

## Editorial

Llega a Madrid con un retraso de muchos años la figura de Antonio Gaudí; se presenta de una forma oficial después de haber recorrido el mundo en muestras, publicaciones y críticas, y llega marcada con el signo de un "triumfalismo" manifiesto. Gaudí ha provocado en estos últimos años la exaltación más calificada de la crítica internacional.

Ignorado por los historiadores más representativos del "Movimiento Moderno" en arquitectura, pasó más tarde a copar los sectores más diversos dentro del panorama arquitectónico internacional como pionero, escultor, diseñador, constructor; en suma, como uno de los arquitectos más representativos de fin y principio de siglo.

Las valoraciones póstumas, en el caso de profesionales auténticos, suelen ser más bien apologéticas que críticas, y así, la figura de Gaudí hoy está situada en un pedestal construido por una crítica acostumbrada al panegirismo y una historia intuída, en su mayor parte, desde un análisis sentimental y cronológico. No es la intención de estas breves notas aclarar estos apartados, sólo señalar los aspectos más singulares de su obra que puedan tener en nuestros días una actualidad responsable, pues no se nos oculta que presentar la obra de Gaudí es tema de contradicción permanente.

Si tuviéramos que precisar una aclaración urgente que acotara la figura del arquitecto catalán no dudaríamos en utilizar aquella con que Le Corbusier convertía a "Gaudí en el constructor de 1900"; sin duda alguna es éste uno de los aspectos más realistas de su obra y el que encierra mayores enseñanzas en una época de "manierismo irracionalista" como la que estamos sufriendo. La intuición para

construir veniale, según manifiesta el propio Gaudí, "de haber visto hacer calderas a su padre", intuición que le proporcionaría un método de trabajo en su vida de arquitecto; Gaudí no utilizaba la expresión que se ofrece en un solo plano; su trabajo se desarrollaba en soluciones plásticas, utilizando a escala artesanal procedimientos de ensayo con modelos reducidos.

Como los grandes constructores de todas las épocas, animaba a la construcción de un rigor que aun velado por las texturas de los materiales nos revela el trabajo de los esfuerzos mecánicos en acción. Basta observar algunas de sus obras, como el atrio de la cripta en la "Colonia Güell", para poder comprobar cómo la capacidad constructiva de Gaudí rehúya el soporte de un lenguaje formal con el que poder mixtificar o confundir lo que es expresión constructiva; el material está en función de los pesos que debe soportar y su expresión plástica está delimitada por el comportamiento mecánico que lo configura; la madera, el hierro, la piedra se nos ofrecen como materiales transformados, siguiendo unas leyes casi primarias; el ensamble para encajar la madera, el templado del hierro para su forjado, la piedra en sillares o en muros ciclópeos, todo el discurso constructivo está presente en esta arquitectura llena de prodigiosos contrastes.

El ambiente cultural de la época y el clima de renacimiento arqueológico que cultivaron "los grupos excursionistas" en Cataluña le introducen en el estudio de los grandes ciclos arquitectónicos, desde las primitivas construcciones sumerias a los esquemas estructurales del gótico; los trabajos de Violet Le Duc le servirían para confrontar sus análisis mecánicos y buscar una expresión dinámica de los mate-

riales. El lenguaje arquitectónico utilizado por Gaudí coincide con las manifestaciones de los movimientos centroeuropeos, Secesión Vienesa, Art Nouveau, Jugend Stil, etc., y aun se anticipa a temas arquitectónicos que provocaron estos movimientos; no obstante, la obra de Gaudí está al margen de estas clasificaciones, necesarias para las acotaciones históricas.

Su obra se desarrolla en su mayor parte en Barcelona; en la casa Güell (1885-89) Gaudí nos anticipa elementos estructurales que lograrían un gran desarrollo en las estructuras realizadas en hormigón armado, el pilar fungiforme utilizado por Gaudí en las caballerizas del parque Güell nos adelanta un elemento estructural de gran valor expresivo y que en formas diversas sería utilizado por Frank L. Wright en el edificio administrativo de la Johnson (1938) o en los sótanos de la Turum Sanomat, uno de los primeros trabajos del finlandés Alvar Aalto.

En el parque Güell (1900-14), Gaudí nos presenta una construcción monumental de arquitectura paisajista, entroncada con las obras más sobresalientes de las arquitecturas aztecas y de las construcciones religiosas orientales; el eclecticismo estilístico que inunda el paisaje del parque se desvanece ante la prodigiosa fuerza creadora de los policromos muros curvos, de las columnatas, de los viaductos ciclópeos, temas todos que llenan un tratado completo de la arquitectura expresionista. La casa Batlló (1905-1907) nos ofrece una visión llena de significado al presentarnos una nueva dimensión del edificio: la cubierta es resuelta como un tema más de composición arquitectónica, la terraza aparece como un lugar de fantásticas alegorías, museo imaginario de chimeneas que nos suscitan imágenes de poderosa atracción cuando la luz resbala sobre la textura del simple y modesto material. No se puede contemplar esta fantasía y derroche de capacidad plástica sin relacionar la obra de otro gran constructor de nuestros días: Le Corbusier ha traducido esta visión a sus techos abiertos al cielo, en un lenguaje de apariencia racionalista, en las terrazas de la "Unidad de Habitación" de Marsella y Nantes.

La pared, como elemento de separación entre espacio interior y exterior, tendrá en los muros de la casa Mila un nuevo contenido; interior y exterior se entrelazarían sin una pausa de discontinuidad. Inauguraba Gaudí con esta construcción uno de los aspectos más apasionantes de la arquitectura contemporánea; el muro se concebía no como frontera de espacios, sino como un elemento de transición de ambos espacios. No es de extrañar que historiadores como Henry R. Hitchcock declare este edificio como uno de los más proféticos. La casa Mila recoge los

aspectos más singulares de la plástica expresionista; basta confrontar este edificio con la torre astronómica Alberto Einstein, que construiría en Alemania Eric Mendelsohn, o el ejemplo más cercano de Le Corbusier en la capilla de Ronchamp, sin olvidar a Saarinen en el aeropuerto de la TWA en Norteamérica. Gaudí realizó en piedra la arquitectura del "hormigón en molde" y la intuyó desde el análisis constructivo; su concepto mecánico, hemos anotado, tenía el sentido del rigor, pero nunca se quedaba en la fría mecánica del cálculo; el equilibrio y el orden de estas estructuras es lo que nos afecta y su impacto lo percibimos como obra de arte, porque nunca mejor que en estas construcciones podemos recoger aquella afirmación de Cassirer que reclamaba para toda gran obra de arte una profunda unidad estructural.

Los cuadros a que nos tiene acostumbrado el método histórico no son válidos para clasificar la obra de Gaudí; ni siquiera partiendo del método más válido, el del desarrollo de las fuerzas productivas o del desarrollo social; su figura y su obra vivió las grandes transformaciones de la revolución industrial, fué paralela a todos los movimientos europeos, y, sin embargo, Gaudí queda al margen del catálogo histórico; puede que algunos de los aspectos de sus obras queden anclados en su tiempo, y bien está dejarlos en el clima de su época; pero el contenido total de su obra no puede reducirse a conceptos, porque Gaudí, a semejanza de los pueblos primitivos, no se manifestaba en conceptos, sino en imágenes poéticas.

Su obra se nos presenta como un proceso de evolución; la poética del "no-acabado" con que Bruno Zevi acaba de presentar la figura de Miguel Angel en Roma nos trae fundadas esperanzas para un análisis auténtico sobre la figura cumbre de la arquitectura contemporánea en España.

"Hostiles a la obra cerrada, aislada del contexto ambiental, inmune a las transformaciones del tiempo, de los hombres y de los usos, nos dirigimos a la Historia para encontrar en ella la referencia de una intención viva, pero todavía ampliamente inexprimida." Estas intenciones vivas que propugna Zevi están patentes en la obra de Gaudí; su búsqueda, una de las tentativas más interesantes para nuestros jóvenes arquitectos; su análisis requiere actitudes de gran sensibilidad.

Gaudí, al margen de la literatura de homenaje, es un tema de revisión urgente y necesaria.

Antonio Fernández Alba  
Prof. Arquitecto